

Escuela para Padres: “¿Cómo Prevenir y Abordar la Violencia?”

MITOS V/S REALIDAD

En Chile todavía hay sectores de la población en que la **violencia** contra los niños, niñas y adolescentes está **naturalizada**.

Esto significa que el uso de **métodos violentos** en la **crianza** de los niños al interior de las familias es visto como algo **normal** y no reprochable. En muchas ocasiones responde a la **repetición del modelo de crianza** que tuvo el **adulto** durante su infancia, por lo que no solamente lo considera “normal”, sino que lo **identifica** como un **método eficaz** a la hora de poner límites a los niños.

Estos son algunos de los **mitos** o creencias de los adultos respecto a la **puesta de límites con violencia**.

DEPARTAMENTO DE
ORIENTACIÓN

Te pego porque te quiero

La realidad: el cariño nunca se demuestra a través de los golpes, ni la humillación. Utilizar métodos violentos para educar o corregir a los niños es hacer uso abusivo del poder que los adultos tienen sobre ellos. Lo único que les genera es miedo, daño y sufrimiento.



Mis padres me pegaron y yo crecí bien

La realidad: los niños que crecen con adultos que emplean métodos de disciplina violentos tienden a mostrar una menor autoestima y peores resultados académicos, son más hostiles y agresivos, menos independientes y más proclives a al abuso de sustancias peligrosas durante la adolescencia.



La violencia que ocurre dentro de las familias es una cuestión privada, no debemos meternos

La realidad: la violencia hacia la infancia es un tema que concierne a la sociedad en su conjunto. Todos tenemos la responsabilidad de actuar si estamos en conocimiento de una situación de violencia hacia un niño o niña, ya sea denunciando o relatando la situación a una institución cercana a la vida del niño.

Una palmada a tiempo es más efectiva para poner límites que hablar o intentar convencer

La realidad: la única aparente “ventaja” de utilizar el castigo físico para que el niño haga caso es que se consigue obediencia rápida, pero de corto efecto. La violencia física no enseña a portarse bien, sino a evitar el castigo.

Se aprende mejor a través del dolor “La letra con sangre entra”

La realidad: los niños que son educados con métodos violentos, solo aprenden qué tienen que hacer y que no tienen que hacer para evitar el enojo del castigador. Si a los niños les ponemos límites de forma no violenta les ayudamos a fortalecer el control de sus impulsos, a actuar de acuerdo con su voluntad y pensamiento, y no por imposición o miedo.

Los niños de hoy no son como los de antes. No respetan la autoridad de los adultos

La realidad: los adultos de hoy tampoco son como los adultos de antes. Las relaciones familiares se han democratizado y nos desafían a ser más tolerantes, comprensivos y menos autoritarios. Los adultos son quienes deben encontrar alternativas a la puesta de límites en forma violenta.

Los gritos e insultos no dejan secuelas en los niños

La realidad: las agresiones verbales dejan consecuencias en la autoestima de los niños. Las palabras que los adultos utilizan para referirse a los niños se convierten en verdades absolutas para ellos, sobre todo si estas provienen de sus referentes afectivos más significativos.



Te pego por tu propio bien

La realidad: así sea con el fin de educarlos o de hacerlos “mejores personas”, la violencia física como forma de disciplinamiento afecta negativamente y compromete el desarrollo físico, social y emocional de los niños.



Escuela para Padres: “¿Cómo Prevenir y Abordar la Violencia?”

¿QUÉ PODEMOS HACER ENTONCES?

Respetar las necesidades específicas de tu hijo. Tratar a los hijos de la misma manera no siempre funciona, ya que cada uno tiene una personalidad diferente. Trátalo con respeto y cariño, como te gustaría que lo traten otros adultos.

Muestra el amor que sientes. Pasa tiempo a solas con cada hijo y realiza actividades que reflejen sus intereses. Diles: “Hijo(a) te amo de una manera única y especial”.

Evita las comparaciones. Comparar a los niños puede hacerlos sentir inseguros. A la hora de elogiar a uno de tus hijos, describe la acción que tuvo o el logro que alcanzó, en vez de compararlo con la forma en que sus hermanos u otros niños lo hacen.

Establece reglas básicas. Establece acuerdos con tus hijos. Inclúyelos en la elaboración de normas y convivencia en la familia. Asegúrate de que tus hijos comprendan qué consideras un comportamiento aceptable y qué no a la hora de relacionarse con los demás, como así también cuáles son las consecuencias que tiene la mala conducta.

Escucha a tus hijos. Permíteles que se desahoguen y expresen los sentimientos negativos. Cuando tengas que ayudarlos a solucionar un problema, siempre escucha y valida sus emociones. Muchas veces, la ira casi siempre esconde tristeza, por lo que en lugar de manifestar enojo o violencia, se les debe enseñar a poder hacer un alto y comunicar qué es lo que les hizo sentir tristeza.

Da el ejemplo. No sirve decir a los niños que no se peleen o no se insulten si nosotros estamos peleándonos con nuestra pareja o con otros adultos constantemente.

**FOMENTAR
EL DIÁLOGO
para resolver
los conflictos**

El respeto genera respeto. Cuando usted muestra y se dirige con respeto a sus hijos(as), es más probable que ellos aprendan a respetarle

